

linearan groseramente la piedad y el zelo de un Soberano á quien debió tanto la misma Religion, y que tan gloriosamente trabajó en aumentar el culto de la Imágen Guadalupeana.

Pero volviendo á nuestro intento, si por medio de maravillas y prodigios hubiera de probarse la milagrosa Aparicion Guadalupeana, ¿qué mayor maravilla ni qué prodigio mas raro que la publicacion del Evangelio en nuestra América, executada por unos rumbos y por unos medios del todo diferentes de los de que se ha valido generalmente la Providencia en las demas partes del Mundo que han abrazado sus máximas y su doctrina? ¿Qué mayor prodigio que la conservacion de esta misma Religion por mas de dos siglos y medio pura, firme, libre de los malignos ataques de la heregía, en un país recién convertido, ántes ciegamente idólatra y defensor tenaz de las máximas de sus mayores; en unas circunstancias en que el ruido de las armas, las disensiones intestinas, la confusion y dificultad en que se hallaban embarazados los primeros gloriosos Fundadores y prudentes Gobernadores, en que el oro y plata del nuevo Mundo, mas abundante en la fantasía de los Europeos que en las minas americanas, eran otros tantos peligrosos caminos por donde podia introducirse disfrazado el error; en un tiempo en que éste era un eficaz estímulo para atraer á los partidarios de Lutero y Calvino á sembrar en estos países una heregía, hija no ménos de la ignorancia que de la codicia? ¿Qué mayor prodigio, vuelvo á decir, que el que en un país de esta clase, en tales circunstancias y en tal tiempo se mantuvieran y se conserven hasta ahora florecientes y hermosas, sin haber padecido mancha, la Religion y la Fe de Jesuchristo?

Maravilla es esta, que el unánime consentimiento de los mas sábios y prudentes Escritores de esta materia han atribuido á la proteccion de Maria Santísima de Guadalupe, y que han reconocido los Americanos como una manifiesta señal con que ha querido el Cielo confirmar la verdad de su Aparicion milagrosa. Aunque el argumento expuesto no es de aquellos que directamente prueban la verdad del Milagro de la Aparicion, es uno de aquellos mas eficaces que (permítaseme usar de esta comun y vulgar frase) *à posteriori*, ó *ab effectu* lo convencen, supuesta su moral piadosa certidumbre, que con tantas y tan poderosas razones queda establecida.

Restábame solamente el argumento, en mi sentir el mas sólido y casi decisivo de este Milagro, que es el culto y piadosa creencia con que pública, universal y sinceramente ha sido venerado en todos tiempos y lugares despues de su Aparicion; pero como éste es la materia toda del adjunto Sermon, que dió motivo para trabajar esta desaliñada Disertacion, es preciso omitirlo, por no añadir al desaliño de la obra el molesto fastidio de la repeticion.

No se me ocultan las razones, al parecer fundadas, con que algunos notarán esta obra de importuna, y el designio de publicarla de imprudente é inútil. En un siglo tan delicado, en que la crítica ha llegado al mas alto punto de severidad, en que se han degradado y despojado de una antiquísima pacífica posesion de credibilidad los milagros y tradiciones las mas respetables, ó parece imprudente el empeño de ilustrar con pruebas y documentos un Milagro tan autorizado en la comun veneracion, despertando las cavilaciones de una crítica atrevida y maligna, ó debia manejarse la empresa por una

pluma sábia y tan feliz, que no se arriesgára el fundado crédito de una causa tan justa en la debilidad de la defensa. Para satisfacer plenamente á esta reflexa, me bastaría protestar, como lo hice sinceramente al principio, que habiendo emprendido, continuado y publicado esta obra por obedecer á respetos superiores, los defectos de ella mas deben disculparse como méritos de la obediencia, que reprehenderse como culpas de una pluma inferior á la grandeza del asunto; ni yo creo que para con los prudentes, de una intencion sana y de un juicio recto, pueda perder un punto de su autoridad, por los defectos de quien la trata, una causa tan acreditada y tan bien sostenida por sábios Escritores.

Ni debió acobardarme la crítica refinada de nuestro siglo, ni el achacoso paladar de ciertos Críticos que han perdido el gusto para todo aquello que sabe á milagros ó á maravillas. A tres clases veo reducidos en el dia los que se han levantado con el nombre de Críticos: los primeros son ciertos espíritus libres y soberbios, que siendo enemigos irreconciliables de la sana razon y la verdadera Filosofia, pretenden levantarse con el nombre de Filósofos racionales, que orgullosos y desvanecidos con ajenas victorias, ó desengaños de preocupaciones vulgares y supersticiones, debidas al desvelo de los Padres y sábios Teólogos Católicos, y no á alguno de los de su clase; que teniendo por baxeza y esclavitud tiránica del espíritu el sujetarse á la fe de los misterios que la Iglesia santa, que los Padres y los Doctores enseñan, hacen sus artículos de Religion, en que juran atrevidamente las anécdotas ridículas, los errores monstruosos, las noticias falsas, las irrisiones sacrílegas, que un Baylé ó un Le-Clere, que innumerables ó Ateistas, ó Deistas, ó Protestantes venden sobre su palabra: hombres en

fin, para quienes es ridícula aun la voz de milagro. De esta primera clase de Críticos ni temo la censura, ni espero ni deseo la creencia de lo que escribo: sería necedad esperar que creyeran un Milagro, aunque establecido sólidamente sobre los mas piadosos cimientos de la fe humana, los que se burlan de los milagros autorizados por el infalible testimonio de la suma verdad, seguro apoyo de una fe divina: desear que lo creyeran, sería imprudencia; porque tan léjos estaría su testimonio de añadir crédito al Milagro, que lo desacreditaría notablemente; pues para sospechar un hecho mentiroso, basta que lo patrocinen los jurados enemigos de la verdad.

A la segunda clase de Críticos pertenecen ciertos espíritus fuertes, que profesando religiosamente los artículos de la Fe santa, son partidarios de un scepticismo crítico en casi todos los puntos de tradiciones piadosas, milagros y prodigios que publica y cree la piedad de los Pueblos, no sostenida de una autoridad infalible. Estos (entre quienes no ha faltado quien se atreva á proferir, que solo cree los milagros que se refieren en los libros sagrados) estos, digo, que huyendo imprudentemente de la supersticion, se precipitan en la incredulidad, han formado en estos dos últimos siglos una secta, cuyo carácter es la novedad, cuyo fin es destronar de su antigua posesion artículos venerables por el unánime consentimiento de los siglos, y cuyos medios son el desprecio de los monumentos mas autorizados, el desacreditar Escritores respetables por su santidad y sus letras, como hombres de una piedad sin crítica; todo esto sobre los flacos cimientos de debilísimas conjeturas. Apariciones milagrosas, maravillas obradas por medio de la invocacion de los Santos, revelaciones, portentos, no son en la balanza de su crítica sino devotas fábulas,

que fomentan una devocion superficial de la plebe ignorante y de las mugeres piadosas. Siglo afortunado, para el que reservaba la Providencia el desengaño de preocupaciones en que por largos años estuvo sepultado el Mundo Christiano. Siglo prodigiosamente fecundo, que á un mismo tiempo ha producido Antiquarios aduladores de lo pasado, que veneran como monumento sagrado una medalla de bronce ó plomo, cárcomida de la humedad y el polvo, y respetan como oráculo una inscripcion confusa y obscura, y Anti-Antiquarios idólatras de la novedad, que dudarán que hubo Cárlo Magno ó Bernardo del Carpio, por una anecdota ridícula que encuentran en un pergamino destrozado.

Quantos peligros amenazen á la Religion los Críticos de esta secta, no es de nuestro instituto probar. Ni debemos lisonjearnos que contribuirán con sus sufragios á la credibilidad de este Milagro, ni deberemos formar queja de que lo duden ó lo impugnen, quando dudan é impugnan casi todos quantos venera, aun en el dia, la sólida piedad de los Católicos, en tantos milagrosos sucesos, autorizados por una respetable tradicion.

Pero sí esperamos que tributarán una creencia piadosa y firme á este Milagro, aquellos prudentes Críticos, (que solo merecen este nombre) que caminando por la segura senda del respeto que se debe á las tradiciones sostenidas del comun consentimiento, de la autoridad de los Escritores que las publican, de los documentos antiguos que las confirman; distinguiendo la verdadera tradicion del vago rumor; las vulgares preocupaciones y supersticiosos errores de la multitud ignorante, del respetable juicio y sentencia comun, difundida hasta nosotros de nuestros mayores; saben sacar del rico tesoro de la antigüedad las piedras preciosas, y de los

nuevos descubrimientos las brillantes joyas. Esperamos, vuelvo á decir, que los Críticos de esta clase, tributarán humildes el respeto de una piadosa creencia, y confesarán sin recelo, que goza una moral credibilidad la Aparicion milagrosa de MARIA SANTISIMA en su Imágen de GUADALUPE DE MEXICO, que acreditan y confirman la tradicion pura, uniforme, inmemorial, universal de dos siglos y medio: la veneracion y culto de Prelados prudentes y santos, de Príncipes ilustres, de Religiones observantes, de Sábios de todas clases, de casi todo el Mundo Católico: el testimonio de Autores contemporáneos: los documentos escritos y monumentos antiquísimos: la misma Imágen, conservada á pesar del lugar y el tiempo.

Y quando todo esto no bastára, debería sobrar la autoridad de la Iglesia, cuya voz desde lo alto del Vaticano resuena con respeto en los rincones mas retirados del Mundo, en aquel glorioso epígrafe, inmortal monumento de la felicidad de la América, vinculado en la Aparicion Guadalupana, *Non fecit taliter omni nationi*. Soberano epígrafe, que llena de consuelo nuestros corazones, y alienta dulcemente nuestras esperanzas; que refrena las sospechas é injurias de una crítica atrevida; que ha difundido por todo el Universo el culto reverente de este Milagro, y que justamente nos obliga á exclamar á quantos tenemos la dicha de venerar de cerca esta Copia hermosa de MARIA en un Ayate, y de besar las paredes de su Templo: ¡ Verdaderamente Dios fué el Autor y Artífice soberano de esta obra, cuyo Milagro y Portento singular está patente á nuestros ojos!

*A Domino factum est istud, & est mirabile
in oculis nostris.*

O. S. C. S. R. E.

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la
última fecha abajo indicada.

IFCC 636

BT660

.G8

F4

42353

FEVT

AUTOR

FERNANDEZ DE URIBE, José P.

TITULO

Sermón de Nuestra Señora...

FECHA DE



Small white label on the spine, containing faint, illegible text.

Small red-bordered label on the spine, containing the number '0'.